

PRÓLOGO

A lo largo de los 160 años de existencia de la Universidad de Chile, centenares de personas han contribuido a fortalecer su institucionalidad, como principal casa de estudios superiores estatal y nacional. Un criterio amplio siempre ha primado en el interior de sus aulas, con un espíritu libre, tolerante, indagador, pluralista y participativo.

Esto se ha hecho especialmente evidente con respecto a los distinguidos maestros y sabios de todas las nacionalidades que hicieron de la Universidad de Chile su lugar para contribuir al desarrollo y expansión del conocimiento. Justamente, en los últimos meses hemos tenido oportunidad de homenajear, como comunidad universitaria, a quienes dirigieron, en diferentes momentos, los destinos de la Universidad de este país, y que nacieron en otros lugares del mundo.

Este número de *Anales de la Universidad de Chile* revisa la vida y obra de Ignacio Domeyko, gran humanista, científico e investigador que consolidó la Universidad de Chile en un momento fundamental de su historia. Llegó al pináculo de su organización interna, debido a su aporte constante a la educación, a la ciencia y al desarrollo. Al mismo tiempo que entregaba lo mejor de sus esfuerzos a la Universidad, también colaboraba fructíferamente a sus diferentes especialidades, escribiendo, publicando y educando.

Ignacio Domeyko nació en Niedzwiadka el 31 de julio de 1802. En 1817 ingresó a estudiar en la Universidad de Vilna, licenciándose en 1820. Nacionalista y patriota, y a favor de la enseñanza pública, participó en 1923 en una revuelta contra la dominación rusa. Lamentablemente, las fuerzas polacas fueron derrotadas. Domeyko se vio obligado a dejar su tierra natal.

Luego de un breve paso por Alemania, Domeyko se radica en París, ciudad a la que siente como centro de libertad y civilización. Estudia en La Sorbona, el Colegio de Francia, el Jardín Botánico y la Escuela de Minas, recibiendo una gran educación como científico y naturalista.

También asiste a la Academia de Ciencias y al Conservatorio de Artes y Oficios, formándose bajo la dirección de ilustres sabios de la época. Su maestro Dufrenoy, lo motivó para que viniera a Coquimbo, por un período inicial de seis años, siendo contratado por el industrial minero Carlos Lambert.

De París a La Serena, Domeyko cruza la Cordillera de Los Andes a lomo de mula, arribando en Coquimbo el 2 de junio de 1838. Pudo impartir sus clases, aunque no hablaba castellano, gracias a sus conocimientos de latín, lituano, alemán, inglés, ruso y francés. Durante los tres primeros años realizó excursiones por La Serena, Huasco, Copiapó, Aconcagua y Santiago. Los resultados de sus exploraciones los dio a conocer en los *Annales des Mines* y *El Araucano*.

Desde 1838 a 1846 Ignacio Domeyko fue profesor de Química y Mineralogía en Coquimbo. Fundó talleres, escribió programas de cursos, organizó exploraciones geológicas, fundió hornos, construyó laboratorios, iniciando con todo ello un vasto programa de instrucción y experimentación de base científica y tecnológica, con los conocimientos obtenidos en París.

Sus cursos en Coquimbo eran acerca de Ensayes de Metales y Minerales, de Análisis Químico, Explotación de Minas y Mensura de Minas. Esto fue el inicio de su tarea educativa en Chile. En dos años logró formar 14 estudiantes quienes fueron, en la práctica, los primeros ingenieros de minas de Chile. Más tarde, gradualmente, cada vez más, es invitado a Santiago y consultado en torno a materias educativas, científicas y tecnológicas. Como investigador, era prolijo y preciso, claro y conciso. Acompañó muchas de sus investigaciones con diseños y dibujos.

En 1846, luego de un viaje a la Araucanía, Domeyko se establece en Santiago, donde era conocido por su actividad educativa y sus artículos. Aquí estableció relaciones con Bello, Montt, Gay, Tocornal y otros intelectuales. Comenzó enseñando en el Instituto Nacional.

Como intelectual, Domeyko contribuyó al desarrollo de la mineralogía, la geografía y la etnografía. Realizó múltiples actividades científicas y aportó decisivamente a la reforma del sistema educacional chileno. Se dedicó constantemente al análisis de los minerales y materias primas que obtenía en sus exploraciones en terreno. Como muchos eran componentes nuevos, se vio obligado a desarrollar él mismo numerosos métodos de análisis. A Domeyko le correspondió, por ejemplo, analizar los carbones provenientes de Lota. Así examinó innumerables muestras de plata, cobre, arsénico, yodo, antimonio, mercurio, bismuto, plata, oro, etc.

Como asesor educacional, contribuyó a difundir la educación pública, de la cual era un ferviente partidario. Por muchos años estuvo ligado al Instituto Nacional, donde también impartió clases. Fue Manuel Montt quien lo nombró delegado universitario en el Instituto Nacional. A lo largo de los años, colaboró lealmente con Andrés Bello, primer Rector de la Universidad de Chile, manteniendo con él largas conversaciones sobre filosofía, ciencia, humanidades y educación.

El 8 de enero de 1867 Ignacio Domeyko accede al sitial que Andrés Bello dejara en la Facultad de Filosofía y Educación. Ese año es elegido Rector de la Universidad de Chile y lo será por 3 períodos, hasta 1883. A lo largo de su vida, Domeyko propuso novedosas ideas sobre educación, solidificó la Universidad de Chile, modernizó la enseñanza media y universitaria, aportó al Liceo de Coquimbo y a las cátedras y talleres de mineralogía del Instituto Nacional. Siempre apuntó a lo práctico y utilitario. Contribuyó al desarrollo de la ingeniería de puentes, a los estudios geográficos y a la ingeniería de minas. También desarrolló la física y la química, y la paleontología y la antropología. Entregó ideas para la legislación y la propiedad minera, como así mismo para los estudios de hidrología. Finalmente, realizó propuestas para una política indígena, y sobre colonización e inmigración. Dejó un amplio testimonio de sus viajes y exploraciones científicas.

En 1883 Ignacio Domeyko decidió dejar su cargo de Rector de la primera universidad nacional, renunciando también a sus clases de química, mineralogía y geología. Ya tiene 81 años de edad. La Cámara de Diputados le otorga una pensión vitalicia. Decide visitar Polonia y viaja con su familia recibiendo honores en Cracovia, Varsovia y Lituania. También visita Francia e Italia. Al poco tiempo de retornar a Chile fallece, el 23 de enero de 1889.

Como Rector, Ignacio Domeyko continuó la tarea de Andrés Bello. Entre ambos, sólo está la Rectoría de Manuel Antonio Tocornal, de corta duración. Le correspondió a Domeyko llevar adelante la primera gran reforma universitaria, la nueva ley de enseñanza secundaria y superior, de 1879. Existe, desde entonces, en la institución, un énfasis práctico, docente y profesional, manifestado en el otorgamiento de los grados de Bachiller y Licenciado.

Libertario, romántico, científico y naturalista, Domeyko fue un patriota nacionalista, que como exiliado, ingeniero, minerólogo o geógrafo contribuyó enormemente a Chile, su patria de adopción. Como emigrante, fue un modelo de educador, etnólogo, servidor público, asesor en educación y Rector de la Universidad de Chile.

Celebramos el 11 de abril de 2002 en la Sala Domeyko de la Casa Central los doscientos años de su natalicio como alguien que contribuyó enormemente al fortalecimiento de la república, e incluimos aquí los trabajos presentados en esa ocasión.

De esta manera, *Anales de la Universidad de Chile* rinde homenaje a este distinguido intelectual que nació en otra tierra pero que contribuyó con su gestión, con sus ideas y sus acciones a Chile y a la Universidad de Chile. De la múltiple exposición de sus diferentes facetas, aquí explicitadas, surge una riqueza que honra a la Universidad y a su nutrida historia, que se aúna con el devenir nacional. Este volumen se publica en el Año Internacional dedicado por la UNESCO al sabio polaco y es parte de las actividades conjuntas que la Universidad de Chile realiza con la Universidad de Varsovia.

MANUEL JOFRÉ BERRÍOS
Director de Extensión
Universidad de Chile